

# MARTÍN FIERRO

**"LA EXPOSICIÓN ARGENTINA"** *ALSINA 1640* \*  
\* *BUENOS AIRES*

**MUEBLES Y TAPICERÍA**

**LOCAL MUY VASTO Y MEJOR SURTIDO** ❖ **CASA DE CONFIANZA**



Grandes depósitos centrales para guardar muebles. Se reciben muebles y objetos de arte en depósito garantizando su perfecta conservación.

**CIGARRILLOS**



**"TRES CORONAS"**



**HABANOS**  
2

**G. San Germier**

**POR CINCO PESOS** //

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un lindo obsequio y un Calendario de las sementeras. \*

**ALFALFA DE LA PAMPA**

Calle **LIMA, 1165** ❖ **BUENOS AIRES**  
8

**AGENCIA RISSO**

**ESMERALDA y CANGALLO**

\* **BUENOS AIRES** \*

4

**I. Bonansea**

**CIRUJANO — DENTISTA MECÁNICO**

Calle **MORENO** núm. 990

— ❖ **BUENOS AIRES** ❖ —

5

**Justino B. Lamarque**

**CIRUJANO - DENTISTA**

Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle **ARTES** núm. 543 **BUENOS AIRES**

15

**Pinturería y Ferretería del Comercio**  
**POR MAYOR Y MENOR**  
**DE JOSUÉ BENZONI**

Surtido general de Ferretería, Vidrios, Espejos, Lunas, Papeles pintados, Pinturas, Oleografías, etc., etc.

**DEFENSA** núm. 966 — **BUENOS AIRES**

6

**LOS OBREROS** Casa fundada  
\* en 1884 \*

— DE —  
**FEDERICO ROVEDA**

**ROPA HECHA Y ARTÍCULOS PARA TRABAJADORES**

Calle **DEFENSA** núm. 619

NOTA: Nuestra ropa no se descose. Pida V. catálogo

7

**BODEGA SUD-AMERICANA**

— DE —  
❖ **ROBERTO URQUIZA** ❖

Vinos procedentes de los más acreditados establecimientos de San Juan y Mendoza.

**SURTIDO COMPLETO EN VINOS Y LICORES EXTRANJEROS**

Calle **DEFENSA, 850** \* **BUENOS AIRES**

Unión Telefónica 898 (Buen Orden)

14

**A. Franchi & Cía.**



**Introduutores**

DE  
**Máquinas**

de Coser

**Velocipedos**  
y **Armas**

DE  
**Todas Clases**

Agentes de la  
acreditada má-  
quina de coser

**"SINGER"**

8

Calle **CUYO, 1121**

# MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: Calle LIMA núm. 487

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 3 DE MARZO DE 1904

NÚM. I

## Queremos:

**E**NCONTRAR el molde en que debe vaciarse el arte para hacer llegar al pueblo la verdad y la belleza;

*Exteriorizar la vida y la libertad verdadera que surgen del ejercicio consciente de todas las energías cuando una orientación hácia la luz es guía de los actos del hombre;*

*Hacer comprender á los pobres, á los humildes, á todos los tristes que ambulan llevando odios y rencores dentro del pecho sublevado por las injusticias, que una nueva aurora luce el esplendor de sus colores en el horizonte humano, porque ya es un hecho la comprobación de una fuerza desconocida hasta ayer: la fuerza de la solidaridad;*

*Inculcar en el ánimo de los poderosos, por medio del razonamiento y de la crítica, la necesidad de ir, sinceramente, hacia el pueblo,—y esto en nombre de la armonía de todos;*

*Ser gesto y acción convencidos de que no es posible rehuir la lucha, base de la existencia, realizando así la tarea educadora que nuestra cultura nos depara;*

*Propalar ideas, encarnadoras de las verdades alcanzadas hasta el presente, buscando, en todo momento, la mejor forma de hacerlas llegar á las mayorías;*

*Descalificar la injuria y el insulto como contraproducentes para el logro de grandes ideales, por encima siempre de toda pasión personal y como tal mezquina;*

*Ofrecer una tribuna libre donde puedan ventilarse, con absoluta amplitud de criterio, todós los problemas políticos, sociológicos é intelectuales que atañen á la colectividad;*

*Ser amenos y amables como el tipo de filósofo, de ese símbolo del alma popular cuyo nombre nos sirve de bandera;*

*Tener como él la ironía, la serenidad y la fuerza de la lógica, bellas armas de combate cuya misión es la de ir abriendo surcos fecundos en campos yermos y estériles;*

*Poner de relieve el adelanto, el grado de evolución á que ha llegado nuestro pueblo en su estructura mental, en sus costumbres y en su modo de sentir, de comprender la vida;*

*Levantar el arte como un pabellón de luz á cuyas proyecciones iremos haciéndonos mejores, más sanos, más buenos, más fuertes, más libres, porque su influencia nos hará más aptos para percibir la verdad y la belleza,—almas del mundo.*

## Eso queremos á eso venimos

MARTIN FIERRO será la encarnación más genuina de las aspiraciones del pueblo que sufre, ama y produce y que buscando va un poco de equidad y alivio en las fatigas y luz, luz plena para su cerebro.

Abriremos nuestras columnas al pensamiento nacional, entendiendo que á él puede aportar su concurso todo el que habite en esta tierra.

LA DIRECCIÓN.

## Martín Fierro y su creador



José Hernández

Martín Fierro es el símbolo de una época de nuestra vida, la encarnación de nuestras costumbres, instituciones, creencias, vicios y virtudes, es el grito de una clase luchando contra las capas superiores de la sociedad que la oprimen, es la protesta contra la injusticia, es el reto varonil é irónico contra los que pretenden legislar y gobernar sin conocer las necesidades de los que producen y sufren, es el cuadro vivo, palpitante, natural, estereotípico de la vida de un pueblo. ¡Y José Hernández su creador.

### FRAGMENTOS DE MARTÍN FIERRO

*Males que conocen todos  
Pero que nadie cantó.*

Vamos suerte—vamos juntos  
Desde que juntos nacimos—  
Y ya que juntos vivimos  
Sin podernos dividir.....  
Yo abriré con mi cuchillo  
El camino pa seguir.

En su boca no hay razones  
Aunque la razón le sobre;  
Que son campanas de palo  
Las razones de los pobres.

Yo que en el campo he nacido  
Digo que mis cantos son  
Para los unos... sonido  
Y para otros..... intención.

Pero yo canto opinando  
Que es mi modo de cantar.  
Lo que pinta este pincel  
Ni el tiempo lo ha de borrar,  
Ninguno se ha de animar  
A corregirme la plana;  
No pinta quien tiene gana  
Sinó quien sabe pintar.

De nadie sigo el ejemplo  
Nadie á dirigirme viene—  
Yo digo cuanto conviene  
Y el que en tal *huesga* se planta  
Debe cantar cuando canta  
Con toda la voz que tiene.

Aguantemos digo yo  
El fuego hasta que nos quemé—  
Menos los peligros temé  
Quien más veces los venció—

La desgracia tiene hijos  
Aunque ella no tiene madre.

La luz que baja del cielo  
Alumbra al más encumbrado  
Y hasta el pelo más delgado  
Hace su sombra en el suelo.

Pero por más que uno sufra  
Un rigor que lo atormente  
No debe bajar la frente  
Nunca, por ningún motivo;  
El alamo es más altivo

Y gime constantemente—  
No me hago al lao de la giteya  
Aunque vengan degollando,  
Con los blandos yo soy blando  
Y soy duro con los duros,  
Y ninguno en un aparato  
Me ha visto andar tutublando.

En el peligro ¡que Cristo!  
El corazón se me ensancha  
Pues toda la tierra es cancha,  
Y de esto naides se asombre,  
El que se tiene por hombre  
Ande quiera hace pata ancha.

Mi gloria es vivir tan libre  
Como el pájaro del cielo.....

Yo no tengo en el amor  
Quien me venga con querellas;  
Como esas aves tan bellas  
Que saltan de rama en rama  
Yo hago en el trebol mi cama  
Y me cubren las estrellas.

Ninguno me hable de penas  
Porque yo penando vivo  
Y naides se muestre altivo  
Aunque en el estribo esté  
Que suele quedarse á pie  
El gaucho más alvertido.

Junta experiencia en la vida  
Hasta pa dar y prestar  
Quien la tiene que pasar  
Entre sufrimiento y llanto,  
Porque nada enseña tanto  
Como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo  
Cuartiándolo la esperanza,  
Y á poco andar ya lo alcanzan  
Las desgracias á empujones;  
¡Luz quecha! que trae liciones!  
El tiempo con sus mudanzas!

Aves y vichos y pejes  
Se mantienen de mil modos;  
Pero el hombre en su acomodo  
Es curioso de oservar:  
Es el que sabe llorar  
Y es el que los come á todos.....

El que manda siempre puede  
Hacerle al pobre un calvario;  
A un vecino propietario  
Un boayer lo mataron  
Y aunque á mi me lo achacaron....  
Salió cierto en el sumario.

—“A la justicia ordinaria  
Voy á mandar á los tres!”—  
Tenia razón aquel juez  
Y cuantos así amenacen;  
Ordinaria..... es como lo hacen,  
Lo he conocido después.

Ygnora el preso á que lado  
Se inclinará la balanza  
Pero es tanta la tardanza  
Que yo les digo por mí—  
El hombre que dentre allí  
Deje afuera la esperanza.

Sin perfeccionar las leyes  
Perfeccionan el rigor—  
Sospecho que el inventor  
Habrá sido algún maldito—  
Por grande que sea un delito  
Aquella pena es mayor.

Más cuesta aprender un vicio  
Que aprender á trabajar.

En su ley está el de arriba  
Si hace lo que le aproveche—  
De sus favores sospeche  
Hasta el mismo que lo nombra—  
Siempre es dañosa la sombra  
Del árbol que tiene leche.

Que son mis dichas desdichas  
Las de todos mis hermanos  
Ellos guardarán ufanos  
En su corazón mi historia.

Es la memoria un gran don,  
Caldá muy meritoria—  
Y aquellos que en esta historia  
Sospechen que les doy palo—  
Sepan que olvidar lo malo  
Tambien es tener memoria.

Que si canto de este modo  
Por encontrarlo oportuno  
No es para mal de ninguno  
Sino para bien de todos.

JOSÉ HERNÁNDEZ.

## MARGARITA CRIOLLA



I

Así, al pasar,—como quien compra frágil juguete de niño en el bazar más cercano,—triste y hermosa flor de miseria, tomóla él aquella noche para aspirar su perfume.

Pasajero, poco persistente, falto de fuerza intensiva, como el deseo momentáneo que le arrastrara, consideró nuestro héroe el aroma de aquella margarita, que cruzaba fresca y luciente aún, pero perdiendo una hoja cada día por los bulevares porteños.

—¡Todas eran iguales! pensaba él cuando en el gabinete reservado del café elegante, entre sorbo y sorbo de brebaje ardiente, acercaba sus labios de cebo, torpes y exigentemente jóvenes, á los dóciles y ejercitados de la manceba comprada,

—¡Todas eran iguales! Entonces ¿por qué había de proceder con ella en forma distinta á la que usara con otras? Terminó, pues, de darla besos y—como siempre, eso sí ¡pobre muchacha!—pagóselos en buen oro contante y sonante.

Antes de separarse ella, como otras muchas, contóle cosas muy tristes en las que él no puso gran atención, á pesar de que la voz femenina adquiriera, más de una vez, el tono de las grandes sinceridades. Y cuando ella insistió en la orfandad de su vida, en su dolor sin consuelo, en su pena sin tregua, él no hizo otro gesto que el acostumbrado para todas estas emergencias, de las cuales se desea salir apresuradamente, tal como cuando en la calle os detiene un desgraciado con la mano tendida. Si tenéis dáis, para poder continuar libre de obstáculos dolorosos vuestro camino. ¡Fuera interrupciones! Estáis de prisa, la vida es corta y apenas si hay tiempo para ocuparos en los asuntos más personales...

El buen muchacho no tenía amor; no podía darlo, pues. Y, como estaba de prisa, siguió su marcha ante la vagabunda que desde entonces tuvo un poco más de sombra en los ojos, más palidez en los labios y allá, en el fondo de su ser íntimo, un montón más de amargura.

II

La vi al comenzar esta primavera. Seguía vendiendo sus gracias pero no á él. ¡A él nunca! díjome un día; á no ser que... ¡Oh, que rayo de esperanza vi iluminar su rostro! ¡Cómo miró en la noche creyendo penetrar en las obscuridades de su suerte! No es concebible virginidad más ingenua que la revelada por aquellos ojos. ¡Pobrecita! Miró y creyó en el fantasma.

A no ser que... Esto equivalía á decir: «á él nunca ó para siempre». Estaba perdida. Él, por vanidad ó porque sí, la gran razón, se dejó querer. Claro está que ella no exigió promesas. ¡Qué había de exigir la infeliz mendiga de cariño! Y amó ciega, loca, con fuerza única.

La arrastrada, la perdida, la perra de lupanar fué, después, un ejemplo de limpieza de cuerpo y de gentileza de espíritu de índole tan elevada que bien pudiera aprovechar á más de una coquetuela frívola é inocua de esas que abundan en los salones lujosos.

Pero ella daba lo que no podían retribuirla. Él no la comprendía, ni podía, ni quería, en último término, comprenderla. ¡Oh, dolor!

III

Así las cosas, un día ella despertó con un pensamiento.

Estaba sola y triste. Más, mucho mas, que cuando se ofrecia en las calles al primer transeunte. Hacía tres días que el amante faltaba. ¿Qué hacer? Recorrió de un solo vistazo retrospectivo toda su terrible vida pasada y lanzando al porvenir una sonda enorme no pudo llegar al fin. ¡Tan profundo era y tan negro! ¿Qué hacer? volvía á repetirse. Tenía en sus manos la sábana de hilo fino que había enjugado sus lágrimas de tres noches. Acariciaba el tejido con cierta fruición inconsciente cuando sus ojos se detuvieron en un soporte de hierro que sobresalía de la pared como un palmo. ¿Morir? pensó. ¡Y por qué nó, si era tan fácil! Hizo el nudo y se colgó. El hilo fino y suave de la sábana arrugó, levemente, el cuello limpio y blanco. ¡Lirios! ¡Lirios! ¡Lirios!

Esa tarde, los diarios daban la nueva. Uno de ellos decía en su sección policial: «La muchacha de vida alegre N. N. ha sido encontrada muerta en su habitación. Se supone un crimen por robo. La autopsia del cadáver será hecha hoy por el doctor X». Ni una palabra más.

De esta manera la prensa anodina de la época que alcanzamos daba cuenta á sus lectores de uno de los poemas de amor y desesperanza más grandes en que se hayan visto envueltas las almas de hoy.

## FRENTE AL MAR

**L**AMAREMOS madre ó madrastra á esta Naturaleza que se nos presenta unas veces hostil, otras veces amable; que nos seduce con sus enigmas, nos engaña con sus apariencias, nos lleva con el ceñuelo de la esperanza en pos de todas sus fantasmagorías y nos veda conocer aquí abajo la verdad, ó si nos la da á conocer es rota en pedazos como el espejo de un mago?

Cuando la vemos de fiesta, penetrar en nuestra alma con sus campos de luz, purificar nuestra inteligencia con la delectación de su serenidad, en que semeja un gran ser bueno adormecido ¿es que todavía existe en nosotros el salvaje, ó más bien ella nos habla familiar, antes y ahora, en su lengua natal, en sus tornasoles, en sus ocasos, en sus árboles asaltados por la luz, es decir por la vida, y pregona cuanto es su amor hacia nosotros, su obra?

Atribuirle misteriosos vínculos con la mísera criatura «hombre», lleva en rigor, á un cierto panteísmo final.

El punto de partida del cuasi cuadrumano primitivo, viendo voluntades soberanas en el relámpago, en el trueno, en el estridor de las cataratas, no difiere gran cosa de ese otro panteísmo científico que en el alma de los Spinosa, los Heine, los Goethe, habla un lenguaje más noble pero no más extraño. Y en cierto modo, ¿no existe por lo menos la apariencia de que ella cuenta con medios para realizar sus fines? ¿No se ve en el tumultuoso mar de los detalles flotar aquí y allá el intento del Todo?

Se diría, examinando la distribución de sus dones, ó que emplea una manifiesta ironía, ó que busca una meta, una cualquier finalidad. Ya no es el hombre—en sus representaciones más nobles cada día aumentadas—el espeso animal muscular de edades remotas; diríase que el bosquejo vase perfeccionando, que los toscos perfiles se suavizan, que la Naturaleza retoca diariamente su obra: los instintos se tornan inteligencia, los maxilares frente, la médula espinal cerebro. Y todo esto según un plan que elimina la crisálida, la esfinge, en suma las formas inferiores. Pero en esta ascensión ó sigue un procedimiento incomprensible para nosotros ó está quizá equivocada.

No hace nada completo sino que siempre está en camino. Avanza, á veces retrocede; no se detiene jamás. A la abeja fía y egoísta la dota de gran inteligencia, negada al brillante lepidóptero al que pone unas alas más bellas que el iris y lo abandona sin defensa ni sentido utilitario, como si por pesada broma no quisiera hacer nada acabado, definitivo; ó buscando lo definitivo anduviera de tanteo en tanteo, de error en error.

La comodidad, para no citar sino una forma utilitaria, supone el sacrificio, á lo menos parcial de la Belleza.

Tal vez haya en el fondo una equidad suprema que contraría á quién quisiera ver á Apolo con las armas de Marte. Al fiero dominador de hombres, por su brazo ó su mente, no le da feliz sucesión, menospreciando así en apariencia, sus propias leyes, temerosa quizá de que resulte el ser total, la unidad representativa del Todo.

En su vasto escenario lo mejor es incompleto. Quema los astros como carbones en el inconcebible invierno sideral para que se conserve la vida. Para que se conserve la vida regula la perpetuidad de las cosechas, la caída de las aguas, el nacer y el morir de los individuos; y, fuera del mundo, mide las orbitas de los astros, combina sus movimientos, legisla sus atracciones y sus velocidades, y dentro del espíritu humano pone soles y luces. ¿Para qué? ¿Para ensayar eternamente un perpétuo bosquejo? A las llamadas en el pequeño reino humano, altas clases sociales, les veda el goce de los pensamientos profundos, goce entregado tantas veces á un cómico Shakespeare. La princesa va á oír la música del panadero que sabe, como las abejas miel y los gusanos seda, sacar sonidos de su alma. Al amontonador de millones lo extravía, lo anula, le atrofia los reales sentidos, lo incapacita para los magníficos sentimientos desinteresados. ¿Es obra de una formidable justicia? ¿Se trata de una ley de compensación ó de una ley de limitación? Los malvados, fuertes, en ocasiones con gran talento, hasta geniales, astutos y valientes, pagan muy caro su dominio ó el temor que inspiran. Cuando aparece el malvado, la conspiración se le hace, primero en la sombra, luego en la penumbra, hasta que nace el antimonstruo, el héroe que va á apuñalearlo en la luz. Nunca falta para un león de Nemea un Hércules.

Los hombres, y lo mismo las otras especies, se asocian para combatir el eterno mal renaciente y el eterno mal se transforma y toma los aspectos del «error», que según Sócrates constituye su esencia y no le es de ningún modo diferente. En sentido socrático, Bonaparte, el del sueño imperial, no sería sino un gigante equivocado.

Donde aparece el mal en su primitiva desnudez sincera—pues su misma simulación de buenas intenciones resulta inocente y no engaña—favorece el instinto ascendente hacia lo mejor, alejando por reacción, al mundo de almas de lo que en antiguas edades debió ser la norma en bastantes tribus humanas.

Esta ascensión moral puede muy bien ser aparente si se toman algunos términos hipotéticos de la incógnita. ¿No será, después de todo, un vaivén, una especie de bajamar y pleamar de los instintos, invariables en cantidad, y de los cuales presenciáramos uno de los dos movimientos? En tal caso, esas reacciones contra el mal, no esconderían un intento de la Naturaleza: indicarían nada más que una ondulación respondiendo á otra ondulación; y bien y mal vendrían á ser: acciones y reacciones, flujo y reflujo del océano vital.

## CALLEJERA



—¡No se puede pasar! ¡De vuelta le digo!  
 —Voy hasta la media cuadra, agente; me va hacer perder un viaje..  
 —¡No se puede, le digo! De vuelta, y pronto ¿entiende?  
 —¡Ni que fuera resorte!  
 —¿Qué dice?  
 —¡Pucha, qué tono! ¿Donde lo ha comprado? ¿Se puede saber?  
 —¡A que lo hago dir preso enseguida!  
 ¡A ver el número!  
 —Cero... y uno! Pero á la izquierda.

¡No valgo nada yo!... Mire bien: diez puntos.

—Yo le voy á enseñar que me tome pá la risa. Ya está anotao, sabe! Preséntese ahora mismo en la comisaría. ¡Allí le van á dar!

—Ya sé. La masita. Y con su parte pena e muerte, ¿verdad? Escuche el canto

*De miedo me estoy muriendo...*

Interrumpe el diálogo otro coche que llega. Es de plaza también. Al verlo el agente corre á detenerlo.

—Hermano, canta el primer auriga:

*Por la calle del Parque  
 No se puede pasar...*

Ni por ninguna ya, sin hacer siquiera una estación en la comisaría. Da vuelta, pronto, ó te toman el número con órden de presentarte. Y todo ¿por qué? Porque una niña se casa aquí en la cuadra de la iglesia y han dado instrusiones para que solo pasen las libreas... ¡Qué corte Agapito!

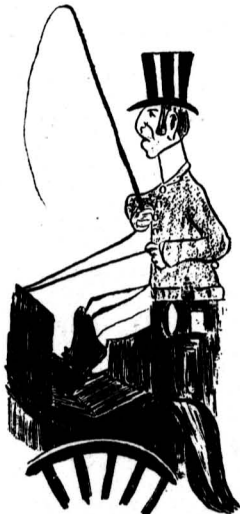
En esto llegan dos coches más. Un placero y otro de lujo. El agente, desesperado, da órdenes terminantes con el fin de que el coche paquete no sufra demoras. Es curioso observar al cochero con librea. Tiene en su aspecto reflejado todo el orgullo de los señores. Se diría que contempla á los colegas pobres con desdén dominador.

El primer placero habla:

—¡Abri cancha, hermano, que vá á pasar su señoría!

—Continúe usted, dice el agente.

El cochero de librea castiga al brioso tronco. Uno de los caballos tropieza, dá un salto y cae sobre uno de los coches, se le enredan los tiros y hay un momento de pánico porque las señoras que van dentro gritan asustadas.



—Usted también vá á dir preso ahora.

—¡Yo! ¿por qué?

—Porque ha interrumpido el tráfico.

—¿Yo?

—¡Hágase el sonso no más! A ver el número.

—¡No te dije, hermano! ¡A la estación! Marchá co más porque este no entiende de chicas.

—Pero vea, agente...

—¡Qué vea, ni que agente! ¡Preséntese, le digo! ¡Y no hable más ¡oye?

Resignados los cocneros siguen por la calle traviesa. Después:

—Y aura ¿que me decis vos de la autoridad?

—Francamente, hermano, que no la entiendo. Imaginate que si me hubieran dejao pasar á mi ya estaria yo del otro lado, lo mismo que vos y el de librea también, mientras que ahora...

—Si, pero, advertí que si nos dejaran pasar á todos, así no más, ¿para qué iba á servir entonces el vigilante?

—Tenés razón ¿para qué?...



## CONFLICTOS Y ARMONÍAS



—,.....

— Sus temores son infundados, padre; así como la divina providencia es infinita, la candidez humana no tiene límites.

Decididamente, esto nos pertenece. Cuatrocientas sesenta y cinco instituciones religiosas formadas en pocos años, los colosos de la prensa defendiendo nuestros intereses, la educación en nuestras manos, la fortuna privada en nuestros bolsillos y el ejército, devoto, ¡a nuestras plantas... ¿Y teme Vd. aún por la estabilidad de nuestra influencia?...



LOS FIGURONES, por Pelele



TRES COSAS BUENAS LA PRESIDENCIA, EL CHOCOLATE Y EL SASTRE

# VIDALITAS

## CATAMARQUEÑA

Tierra del Ambato

*Vidalitá*

Catamarca mía!

Tu cielo sin nubes

*Vidalitá \**

La paz simboliza.

\*

Por eso se cubre

*Vidalitá*

De rojos celajes

Si el rencor perdura

*Vidalitá*

Cuando cae la tarde.

\*

Por eso mis cantos

*Vidalitá*

Son cantos de amores...

¡Ojalá ablandaran

*Vidalitá*

Los pechos de bronce!

ROBERTO J. PAYRÓ.

## PRISIONERA

Estoy á la sombra

*Vidalitá*

Lejos de mi prenda

Llorando de rabia

*Vidalitá*

Dentro de estas rejas.

\*

Espero sus cartas

*Vidalitá*

Pero ellas no llegan.

¡Será que habrá muerto

*Vidalitá*

La que fué mi dueña!

\*

Si me has olvidado

*Vidalitá*

¡Que nunca lo sepa

El preso que llora

*Vidalitá*

Dentro de sus rejas!

LUZ PENAS.

## LOS GRINGOS

Entre América y la muerte han elegido la América poniendo en esta su última esperanza. Llegan trayendo en los ojos la visión de los campos fecundos con que ellos han soñado, durmiéndose al arrullo de cantos de leyenda echados á rodar en sus países por bocas interesadas en traer al mundo nuevo todos los brazos sobrantes en las demás latitudes.

Vienen—montón de energías y amarguras—corridos por leyes brutales, por contrastes crueles originados por los mismos hombres. Son víctimas que huyen. Salen de las llamas para caer en las brasas. Han entrevisto la pampa ubérrima, que, generosa, debe darles mil por uno, con instituciones libres, libres para todos. — tierra, cielo y ríos al decir de Sarmiento, — con hombres, con hermanos de almas abiertas al porvenir, á la vida. ¿Y después?... Precontadles. Llegaron para volcar en la tierra joven el vigor de su músculo y el de su cerebro con la misma lamentable finalidad con que lo hicieran allá, en la Europa

carcomida. ¡La cuenta no les ha salido! Uno que otro pudo, al fin de una brega ruin en la que sacrificó todo lo bueno de su organismo, triunfar sobre la miseria propia á costa de la agena, haciéndose verdugo de los mis-

mos que arribaron con él en busca de sosiego. Es que la violencia, disfrazada ó no, domina aún en el mundo cubierta la espalda por el manto imperial ó la cabeza por el gorro frío. Por eso aquí, en medio de las tierras fecundas, reinan el mismo dolor, idéntica superchería, iguales sombras...

Y los pobres, los buenos, los laboriosos gringos, encuentran que en el país casi virgen la lepra ha hecho también su presa porque erróneamente, se han imitado en él los sistemas políticos del mundo

carcomido, la organización económica, la forma de explotación del trabajo, la educación del niño y la del hombre, todo, en fin, todo lo absurdo cuyo resultado no puede — ¡recien nos apercebimos! — ser otro que el conocido.



## EN LOS COMITÉS

Para todo observador que frecuente los locales de los comités políticos en esta época de agitaciones populares, es un caso curioso el estudio de ciertos tipos, infaltables a las reuniones diarias que se celebran en los clubs centrales ó parroquiales. Decentamente vestidos, con expresión de malos y mirada dominante están siempre al corriente de lo que piensa ó hace tal ó cual personaje; para ellos no hay secretos y sus elementos electorales responderán lealmente á sus propósitos en todo momento.

—Ya verán, exclama uno, cuando llegue el día de la elección; á balazos haré retirar á los que quieran oponerse al triunfo de mi candidato.

Llega el día de la elección, se cree en la posibilidad de algún disturbio.... y no se les vé por el atrio, ni por ninguna parte.

Benito, Emilio, Félix, el general, don Bartolo, Hipólito, don Guillermo, el Gringo, don Bernardo, no dan un paso sin consultarlos.... y los infelices ni siquiera de vista son conocidos.

Viven una vida ficticia, de importantes, con influencia ante las grandes personalidades y siempre con recuerdos de bravatas de las luchas del pasado, y los desocupados que los escuchan creen, ó fingen creerlo, que en efecto están delante de seres excepcionales, que si no ocupan altas posiciones es porque no han sido comprendidos ó porque les han hecho la guerra sus enemigos envidiosos.

¡Felices ellos que con tan poca cosa viven satisfechos y que tan fácilmente llenan el programa, para la generalidad difícil, de la existencia!

Algunos lucran con éxito relativo. Una tarde, en el patio de un comité, un mocetón bien plantado, criollo, con el ala del chambergo caída sobre los ojos, aspecto simpático, pañuelo al cuello, saco derecho y corto, pantalón en forma de bombacha, botín claro de tacó alto, esperaba con impaciencia la llegada de un candidato. De pronto aparece en la puerta un mulato.

—Ché, pardo, vení p'acá.

—Qué querés?

—Tenés la libreta?

—Ya la vendí.

—Y entónces? A qué venís?

—Es que tengo otra, porque la mía la vendí en el club de entrete.

—En cuánto?

—En diez.

—Y por la que tenés en el bolsillo cuánto pedís?

—Diez también.

—Bueno tráila, yo te la voy á convertir....

El mulato, no sin cierta desconfianza y mirándolo de arriba abajo, entrega la libreta y nuestro criollo desaparece por breves instantes. Un candidato á diputado que necesita votos la compra en veinte, pero como es natural que el trabajo sea recompensado, el dueño de la libreta no recibe sino lo que pidió en el primer momento.

Ya está hecho el día.

Un comité está lleno de gente. Se espera al presidente cuya demora nadie se explica.—Tal vez hay novedades, dicen unos.—Qué novedades, exclama otro, si ya está todo arreglado.

Por fin llega el retardado. Viene con aire preocupado; sin embargo reparte sonrisas y saludos á derecha é izquierda y desaparece, rápido, por la puerta del salón de la presidencia. Todos quieren entrar detrás de él pero un gallego portero se opone:—El presidente está ocupado, exclama.

La gente que espera compense su exterior. Estiradas de saco, el pañuelo por los botines, la manga por el hombro, ajustadas de corbata retorcidas de bigotes y.... ya están listos para la entrevista.

Unos, desean ser recomendados para un empleo que ya está vacante; que tales elementos se dan vuelta si no se les entrega cierta cantidad de dinero; que el juez de paz de la parroquia ó el comisario los persiguen sin razón; que fulano tiene tantas libretas disponibles pero que las entrega en cambio de tales beneficios. Otros, que van á presentar un amigo que quiere actuar en la política por primera vez pero que tiene grandes condiciones; que el presidente de la

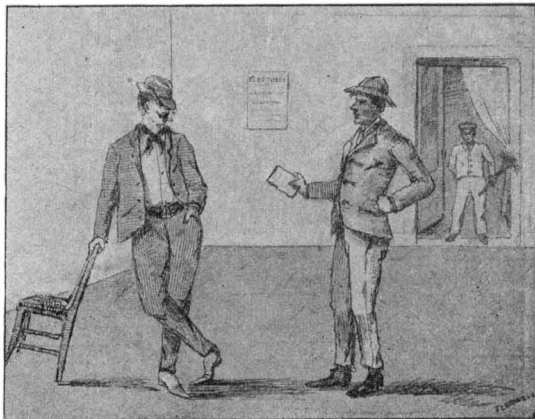
circunscripción á que pertenecen no les lleva el *apunte*; que si se les puede dar un poco de dinero pues su familia lo necesita; que teniendo que hacer un viaje se le facilite el medio para hacerlo gratis; que la elección está ganada pero que los *muchachos* están pobres; que.... en fin, la mar. Estas y otras cosas por el estilo son las entrevistas solicitadas y cuando todos creen llegado el momento oportuno, el gallego portero asomando la cabeza, dice:

—El presidente no recibe hoy á nadie, está ocupado escribiendo un artículo para el periódico.

Si se pudieran escribir las exclamaciones é interjecciones que aquella resolución provoca, sería interesante pues se vería la protesta verdadera, sincera, de los que sólo son pacientes y hasta humildes cuando van detrás de un interés y que se inclinan ante un hombre no por él ni por sus cualidades, sino por el *pr-vecho* que su influencia puede proporcionarles.

¡Pero cuantos se desengañan aunque sea momentáneamente!!

La gente empieza á retirarse entre comentarios más ó menos risueños, más ó menos graves y á los pocos instantes el local queda vacío y allí donde hubo tanto bullicio, tanta esperanza alimentada con la seguridad de una pronta solución, reina la soledad y en la atmósfera flotan las imprecaciones y las maldiciones de los que sin haber conseguido nada irán al día siguiente á otro comité á ofrecer sus servicios profesionales. Y date que te date y date que te dis:



Dibujo de Florwell.

MANUEL ARGERICHI.

# UN TRISTE

Para Alberto Ghirardo, gran poeta de esta tierra



## I

El guitarrero más manos,  
El criollo Pedro Lucero,  
Déspacito, casi al tranco,—  
Como pa dar tiempo al tiempo  
Y llegar después de cena—  
Hacia un rancho iba cayendo  
Allá, muy lejos, erguido  
Sobre fondo de oro y fuego,—  
Punto negro recortao  
En el mismísimo cielo  
Pintao por el sol que s'iba  
Perezoso y altanero.

## II

Precisamente á la hora  
Ei que marchaba Lucero  
Lucía, la flor del pago,—  
De la que el gaúcho era dueño  
Al decir de ma'as lenguas—  
En el nidito campero

Un amargo le brindaba  
Con los ojitos muy tiernos  
Y la boquita sonriente  
Al mozo Juan Ponuceno,  
Otro cantor con agallas,  
Cantor de la raza é Fierro.—  
Mientras, la vieja atendía  
El hervir de su puchero  
Y la pelada de pava  
De la flor y el guitarrero.

## III

Afuera la noche negra.—  
Gran manto de terciopelo,—  
Se había extendido callada  
Como un girón de misterio.  
Los tres en el rancho estaban  
Alrededor del puchero  
Cuando de pronto en la loma  
Sonó un alboroto é teros.  
Se puso de pie Lucía  
Y pensó:—Ha de ser Lucero;  
Y lo mismo pensó el mozo  
Que palideció de celos.  
— después se sintió un galope;  
Después ladridos de perros.

## IV

Más blanco que el trapo blanco  
Que le rodeaba el pescuezo,  
Miró salir á Lucía  
El mozo Juan Ponuceno.  
En tanto allá, en el palenque,  
Ya no ladraban los perros:  
Era gente conocida  
La que rumbeaba al alero.  
El mozo todo agitado  
De pura angustia y de celos

En su cara descompuesta  
Reveló un presentimiento:  
¡Que los ojos de Lucía  
Mucho á su alma le dijeron!  
La vieja muy obsequiosa:  
—Tome el caldo Ponuceno  
Le decía, mientras éte  
—Un momento, ya han llegado  
Y quiero ver si es su viejo  
Contestaba dominándose  
Pero los labios mordiéndose.

## V

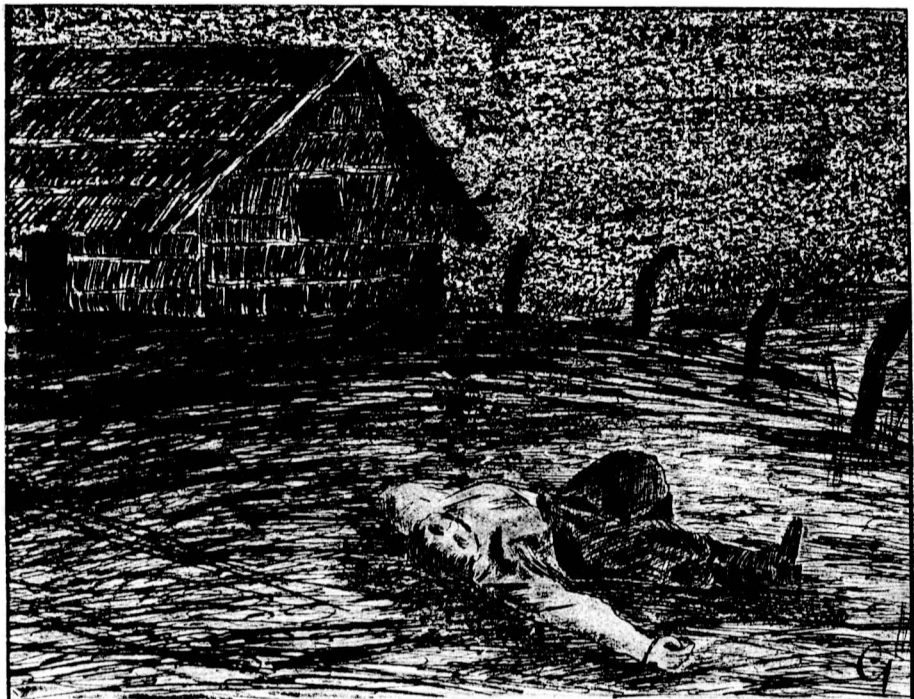
Y en cuanto llegó á la puerta  
Miró ansioso hacia el misterio;  
En él había dos sombras  
Que hacían un solo cuerpo.  
¿Era Lucía y su padre?  
¿Era Lucía y Lucero!  
Y por la frente del mozo  
Cruzó un negro pensamiento:  
Ir á dividir las sombras,  
Ir á pelear al misterio.

## VI

Brilló una luz en la noche,  
Era la luz del acero:  
Vibró un grito de victoria  
Y otro que sonaba á muerto.—  
Y la mujer que lloraba  
Gimió: ¡Lucero! ¡Lucero!...  
Cayendo en brazos del vivo  
Incrustándose en su seno.  
.....  
Mientras, pá siempre, dormido  
Quedaba Juan Ponuceno  
En las sombras de la tierra  
Bajo las luces del cielo.

¿ CAMILO DE COUSANDIER.

Ilustraciones del mismo.



## EN PALERMO Á PIÉ

—¿Quiéreme que nos sentemos doña Madalena? Aquí tenemos un buen banco.  
—Buena falta nos hace doña Anita; mire que hemos andao!  
—La verdad que no hemos desperdiciado el día: hemos visto todos los animalcos y ahora vamos á ver toda la gente paqueta de Buenos Aires.

—¡Y cuánto coche, doña Anita, y qué lujo!  
—Mire doña Madalena, no es por hablar, pero hay muchas de estas que parecen grandes ricachas, que es pur apariencia, se lo aseguro; la gente creé que son muy ricas, porque todo lo lindo lo ponen á la vista como en las vidrieras. Yo lo sé porque he servido en muchas casas así.

—Pero hay gente que tiene mucha plata doña Anita...

—¡Pero hay cada canalla que tiene coche y vive tramiando á los pobres!

—¿Y esos que verdaderamente tienen plata?

—Mire, pa mí que esos también nos trampean doña Madalena.

—Hay de todo, doña Anita, bueno y malo.

—Malo con apariencia de bueno, doña Madalena, eso creo yo. Vamos á retrarnos un poco de estas paquetonas. Mírelas, si me la cara la tienen de verdad!

—¿Cómo, doña Anita! ¡las caras también son apariencia?

—¡Claro! ¿Usted creé que todas son tan blancas y tan rosadas de naturaleza? ¡Cómo no! puro color arpillera.

—¡Qué doña Anita! tiene razón; se ve de lejos que ese color no es de ellas... ¿Y esos tiznes que se ponen en los ojos? Si parece que han metido en los coches á esas figuras que ponen en las vidrieras de las casas de peñinos.

—Eeo es. Mírelas: no se mueven pa ningún lao... Y ¿se ha fijao en la manera de saludarse que tienen? Parece que les tiran de una cuerdiña...

—La verdad que son tíasas las tales señoras; á eso creo que ellas le llaman elegancia... ¿Y qué me dice de esa que va de sobra en ese coche en medio de esas dos? ¿en qué se ha sentao? Antes no había esa moda.

—¡Ay! qué risa doña Madalena; esa va en un asientito que sale de abajo del grande, pero parece que se hubiera sentao sobre un barril de aceitunas...

—Cuando menos, doña Anita. ¡Pobre, qué fea queda!

—¡Si supieran todas estas lo que estamos diciendo! Tal vez se dieran vuelta para gritarnos ¡chusmas insolentes! Pero, en fin, hemos tenido el gusto de reírnos de ellas.

—Así es, doña Anita, no siempre ellas se han de reír de nosotras...



Dibujo de Germán.

JUANITA FIERRO.

## LOS GUACHITOS

*Por el alma del finao*

—Gueno, padre, quiere é sir que ya el alma del finadito ha dejao de penar saliendo bien librada del purgatorio ¿verdá?

—Claro, hijo mio. Las misas que ordenaste han determinado la salida del alma. Son siete misas á tres pesos, ya sabés.

—¡Salao, padre Gumersindo! ¿sabes?

—Acuérdate de don Mariano que tuvo que vender su campito para que el alma del padre dejara de penar.

—¡Carita esa alma, padre Gumersindo! ¡Que de pecaos pa limpiar! ¡Pucha que sucia estaría! Pero mi tata jué un guen hombre, padre; usté lo sabe mejor que yo, toavía.

—Acuérdate, hijo mio, que hasta los santos pecaban siete veces por día. Y tu padre no era santo.

—Pero era gueno, padre, y á decir verdá, yo no sé si era santo...

—¡Sacrilégio!...

—Ansina será, padre, pero duélase d' este disgraciado, piense que los gauchos d' esta tierra estamos muy aporriados, que semos muy pobres y á penas si ganamos pa darle á la familia, lo más preciso. Mire bien, y hágame una rebajita...

—Hijo mio, date cuenta que se trata del alma de tu padre, que ya está salvada, allá en el cielo con nuestro Señor

—¿Verdá, padre? ¿Ya está en el cielo?

—Seguramente, hijo mio.

—.....

—¿En que piensas, hijo?

—¡Sabe, padre, lo qu' estaba pensando?

—¿Qué hijo?

—Que yo he conocido mucho á mi padre, qu' era muy gueno pero sin un pelo de sonso.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Vea padre, yo creo que si el alma del finao tafa á dentro ya en el cielo no la sacan ni con cuarta. Y después que yo creo también, y esto se me ocurre redepente, que él no ha dentro al cielo por las misas si no por sus cabales Ansina que hasta otra vez, padre Gumersindo. Salú y recuerdos pa'l dueño del purgatorio.

—¡.....!

## Ño Mamerto en poblao

Y como ajuera fio Mamerto había sido el guen compañero del pueblerito Marraco, el pueblerito Marraco quiso ser en el pueblo el guen compañero de fio Mamerto.

Y está claro, pasiaron y pasiaron á pata por la ciudá como antes habían galopiao y galopiao por los campos. Al caír la tarde, y antes de cena, envitó el pueblerito con el aperitivo. Y dentraron á un café de lujo.

—Vermú...

—¿Torino ó francés?

—Torino, ordenó el pueblerito.

—¿Y el señor?

—Lo mesmo, contestó fio Mamerto.

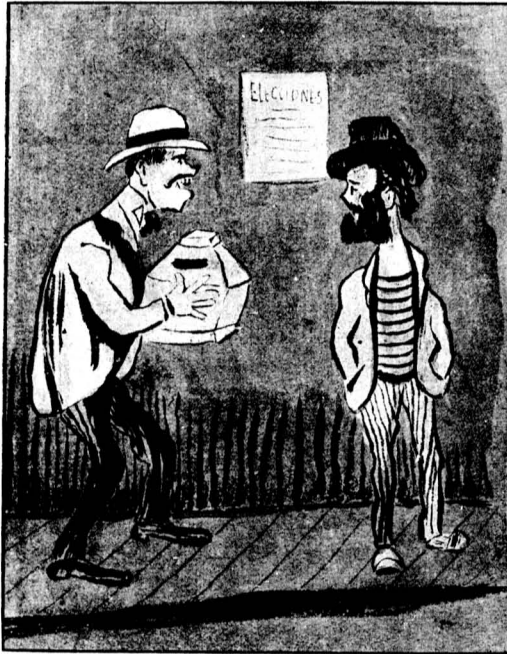
Y sirvieron los vermús con un plato de aceitunas.

En cuanto estas aparecieron, cojió un palillo el pueblerito, y diestramente pinchándolas, llevábaselas á la boca, sin dejar por eso de charlar. Cuando tio Mamerto se resolvió á atacarlas, sólo una quedaba. Quiso probar al menos, y armado de otro palillo trató de pincharla. La aceituna escapó. Repitió la maniobra; y también la aceituna repitió la suya. Y jué toda una lucha en que admirablemente se equivalían el tenaz ataque del gaucho y la obstinada resistencia de la aceituna. El pueblerito seguía hablando, sin echar de ver que el paisano no lo atendía. Y tanto pujó que el palito acabó por romperse. Arrojólo y ya tomaba otro dispuesto á continuar la lucha el paisano cuando el pueblerito, burlándose de los apuros de fio Mamerto, la pinchó con su palillo y se la comió, mientras decía riendo:

—Así se haóe...

Pero fio Mamerto no se desconcertó.

—Gran cosa, dijo, agarrarla cuando ya la tenía cansada...



—Ciudadano! Ciudadano! Un voto, por favor!

—Yo no doy limosna, amigo...

## MARTIN FIERRO

SEMANARIO ILUSTRADO DE CRÍTICA Y ARTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE LIMA 487 -- BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN TODA LA REPÚBLICA:

EN EL EXTERIOR:

Trimestre..... \$ 1.20  
Año..... " 4.80

Trimestre..... \$ 1.— oro  
Año..... " 4.— "

Número suelto: 10 centavos

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES



**BIER-CONVENT**



CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

— K DE —

**LUZIO Hnos. Y MONTI**

**RESTAURANT**

**y CERVECERIA**



**SALONES ESPECIALES PARA**

**FAMILIAS Y BANQUETES**

9

**Rocca y Martinelli**

**MOBILIARIO y TAPICERÍA**

Reproducción de muebles y decoración de estilo

**GRAN SURTIDO PERMANENTE  
DE MUEBLES DE TODAS CLASES**

Corrientes, 990 Buenos Aires

10

**Ghiraldo & Cia.**

**EXPORTADORES DE HARINAS  
Y CONSIGNATARIOS DE FRUTOS DEL PAÍS**

Calle SAN MARTIN, 253

\*\*\* BUENOS AIRES \*\*\*

U. Telefónica 1777, Central Telegramas: MONTECOR

11

**A. CABEZAS**

UNIÓN 2112, (Avenida) COOPERATIVA, 717

Calle CUYO, 546

entre FLORIDA y S. MARTIN

— BUENOS AIRES —

*La casa más importante de Sud-América en Ropa Hecha y Sobre Medida*

**CALZADO Y SOMBREROS PARA HOMBRES, JÓVENES, NIÑOS, SEÑORAS Y NIÑAS**

**Recién inauguradas las Secciones de  
CAMISERÍA-BONETERÍA-CORBATAS**

**LA QUE CONFECCIONA MEJOR Y VENDE  
MÁS BARATO EN TODO EL MUNDO \*\*\***

— CATÁLOGO GRATIS —

12

AGENCIA "LA SIN BOMBO"

— DE —

**REYES Y LANDIVAR**

PARANÁ, 742 — BUENOS AIRES

**FOTOGRAFIA**

**REFFO**

Defensa 861 - Buenos Aires

16



**ARMONIUM-SKALA**

Cualquier persona puede tocarlo

Conozca ó no la música

**\$ 90** CON PIEZAS  
E INSTRUCCIONES

**GUITARRAS — MANDOLINES — CÍTARAS**

Se reciben suscripciones a los periódicos quincenales "IL MANDOLINISTA" e "IL PIANO FORTE, de Turin.

**PESOS 2.50 POR AÑO**

**CASA TONINI FLORIDA 470**

13

AGENCIA  
DE  
"MARTIN FIERRO"

EN EL ROSARIO

Calle RIOJA núm. 1008

TELÉFONO núm. 1117

Se reciben

Subscripciones y Avisos

★ CIGARRILLOS ★  
**FEDERACIÓN**

SON LOS MEJORES

Á 10 CENTAVOS